

DIARIO BALEAR

del miércoles 15 de junio de 1825.

S. Modesto y S. Victor mártires.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.

Paris 6 de mayo.

En la sesion de la Cámara de los Diputados del 4 de mayo Mr. Lastours propuso la adopcion del proyecto de ley para que se convierta en depósito verdadero el ficticio de granos extranjeros en los puertos de mar y otras ciudades; y se mandó imprimir y distribuir. La orden del dia llamó la discusion de la ley del presupuesto de 1826.

Mr. Bacot de Romans se opuso con energía contra el sistema de administracion, y contra la *centralizacion*, la cual no es, como ha querido decirse, una necesidad de nuestro Gobierno actual. ¿No sería mejor que se hiciese todo entre magistrados honrados, entre los delegados de la potestad Real, y los *notables* de los departamentos y de los comunes? Cubrir la Francia con una inmensa red, y estender la autoridad de los ministros con la direccion de todos los intereses locales é individuales, este es en dos palabras el sistema secreto que trata de sustituirse al régimen de las doctrinas conservadoras de nuestra organizacion política y social.

Mr. Dupille quisiera que se aumentase el sueldo á los gendarmas, é implora la justicia de la Cámara en favor de los fieles de la Vendée y de los caballeros de S. Luis. La marina reclama tambien grandes mejoras, especialmente el aumento de naves.

Mr. Terrasson de Montleau se queja de que no se permita en Francia un gobierno municipal, y declama contra la

centralizacion, la cual es causa de todos los apuros y aflicciones de la esterilidad en medio de la abundancia.

Mr. de Santa Maria se opone contra los abusos de la *centralizacion*. Esta es como la hidra de Lerna: una de dos, ó es preciso matarla, ó ser devorado por ella. Un solo recurso nos queda, crear las instituciones que nos faltan.

Mr. Labbey de Pompieres dice que no hay sino tres medios para cubrir los gastos de un presupuesto; los impuestos, los empréstitos y la economía. Se han empleado ya los dos primeros en toda su estension: el tercero está intacto todavía, démonos prisa de recurrir á este.

Mr. de San Chamans desea ver disminuida la contribucion sobre los bienes muebles establecida por la Convencion para atender á las necesidades extraordinarias; pide tambien la supresion de la lotería, considerándola como un impulso inmoral.

El dia 5 Mr. Leclerc de Beaulieu hace varias observaciones sobre algunos artículos del presupuesto, y mira como escandaloso el que no se haya erigido ya el monumento á Luis xvi. Pedí, añade, dos años há que la iglesia de Francia no fuese de peor condicion que el cuartel de los Inválidos, ó la Legion de Honor, es decir, que se le señalase una dotacion y no un salario. Mi opinion no ha variado desde aquel tiempo.

Mr. de Frenilly, ecsaminando los gastos de cada ministerio, empieza por el de Justicia y el de Negocios estrangeros, donde advierte un ligero aumento indicado por los agentes diplomáticos y consulares, aunque es insuficiente: nuestro

consulado es el mas apreciado y el mas mal pagado de la Europa, y nuestras embajadas no tienen ningun brillo por la estrecha economía de los presupuestos. Pasando despues al ministerio de Negocios eclesiásticos, dice: con sincera alegría vemos ahora por la primera vez ocupar á la iglesia un puesto elevado é independiente en el Estado. La religion tendrá por tutor y por intérprete á un individuo del Consejo, igual en dignidad y en derechos á los demas secretarios del Estado. Los intereses de la religion experimentan ya los felices efectos de esta institucion piadosa; el estado próspero de nuestras riquezas realizará luego los deseos de vuestra comision. Ojalá que podamos convertir un salario insuficiente en una dotacion que saque á la iglesia del estado de asalariada y la eleve al de propietaria; y ojalá tambien que el tiempo, la religion de los pueblos, y la solicitud de los Reyes muden por grados una dotacion en papel, que va disminuyendo de valor cada año, en una propiedad arraigada que permanece al traves de los siglos.

No olvidemos jamas que toda la sociedad, su orden, su civilizacion, su estabilidad, en una palabra, la verdadera monarquía, han salido de esta palabra *cristianos*, y que durarán ó perecerán con ella misma. Lo que se necesita es cristianos, escuadras y ejércitos para defender el Estado, magistrados para mantenerlo en paz, y gefes para gobernarlo. Despues que hayais llenado el Estado de un verdadero cristianismo, despues que hayais imbuido en sus máximas á toda la generacion naciente, dejad que callen las leyes, dejad obrar á los hombres: su religion conservará la paz del imperio y cimentará su duracion.

Pasando despues al ministerio del Interior siente que no se haya concluido el Louvre, y que las obras de Magdalena vayan con tanta lentitud; y concluye haciendo varias observaciones á la Cámara sobre la refundicion de monedas y sobre el impuesto de la sal.

El presidente lee una carta del Ministro de Hacienda, cuyo objeto es invitar á la Cámara á que nombre seis candidatos, entre los cuales elegirá el Rey

los dos diputados que deberán formar parte de la comision de vigilancia de la caja de amortizacion.

Mr. de Lezardiere llama la atencion de los Ministros acerca del estado de las provincias, y desea que sean protegidas sobre el comercio de vinos. Mr. Gantier hace muy largas reflexiones acerca de las mejoras que reclaman la agricultura y la industria. Mr. Dubourg se opone á esa multitud de empleos asalariados que paralizan los deseos de un buen Rey; pero no le parece necesaria la supresion de la lotería.

(Gaceta de Madrid.)

===

VARIEDADES.

Sobre la restauracion de la arquitectura griega.

La arquitectura gótica reinaba hacia mil años en Italia, y al parecer queria perpetuar su imperio; pero al fin llegó aquel momento feliz en que los órdenes inventados por los griegos y romanos iban recobrando sus antiguos derechos y manifestando con las obras de los arquitectos de gusto que el arte de asombrar con la construccion de un edificio no seria en lo sucesivo el único arte de agradar, y que la sencillez podia ser un verdadero manantial del bello. Felipe Brunelleschi, que nació en Florencia en 1377, fue el célebre artista que produjo tan util revolucion en la arquitectura. Este tenia el verdadero genio que perfecciona las artes, genio que no imagina, sino en grande, que concibe muchos objetos de una vez sin confundirlos, que les abraza sin esfuerzo, y que se inflama á vista de las dificultades. Además de esto tenia aquella ambicion que conviene á los artistas, la de servir á su patria y la de inmortalizar su nombre con obras grandes y útiles: habia nacido en medio de la barbarie, pero mas observador que sus contemporaneos, ni se dejó arrastrar del gusto que entonces reinaba, ni engañar por los malos modelos, aunque acreditados; su vista penetró mas allá de lo mas célebre que vió en su pais y en su siglo.

Millares de artistas antes que él habian considerado los restos de la antigua Ro-

ma, pero no habían visto sino mármol, piedra y argamasa; ó no habían tomado el único medio capaz de hacer útiles sus descubrimientos; quiero decir, el cuidado de medir los monumentos antiguos, de combinar las relaciones de cada parte entre sí, de comparar las alturas de una entabladura con la longitud de las columnas, de abrazar las formas, los verdaderos contornos &c. objetos pequeños en apariencia, pero de los que resultan tantas gracias. Ellos copiaban, pero á la vista, sin valerse de la regla ni del compas. Brunelleschi hizo lo que hasta entonces no se habia hecho: se enterró en las ruinas de Roma y lo examinó todo, lo midió, lo compaseó y lo dibujó. El primer fruto de su trabajo, como el primer resplandor del sol, que iba á hacer fue la distincion de los cinco órdenes de arquitectura que estuvieron en uso entre los antiguos, distincion fijada por la diferencia entre las proporciones y los ornamentos propios de cada uno. Brunelleschi por sus inquisiciones y reflexiones tuvo el gusto de llegar á aquel bello que habia previsto; estableció principios sólidos y una teoria estraña á su siglo.

Muy pronto se le presentó ocasion de ponerla en práctica. El templo de santa Maria *del Fiore* de Florencia, edificio gótico, era imperfecto, y la parte que quedaba por construir era la desesperacion de los arquitectos. Se trataba de unir las bóvedas de los cuatro brazos de la cruz, ó por una que no se elevase sobre el conjunto ó por una cúpula, cuyos dos medios presentaban las mayores dificultades. El primero parecia ser la idea del arquitecto antiguo; pero Brunelleschi, á quien se confió esta obra, pensó en la segunda, á cuya ejecucion dirigió sus observaciones. Estudió en los monumentos antiguos el corte de las piedras y su trabazon; analizó todas las especies de bóvedas y de arcadas; examinó las argamasas y su composicion, sin haber dejado las cosas mas mínimas. Continuó la obra con todo el ardor de un artista que veia en ella el monumento de su gloria: dirigió con su presencia todos los trabajadores; y á nadie fió la eleccion de materiales. No se colocaba una piedra sin que la hubiese examinado

y aprobado, (gran regla para sus compañeros) y finalmente pudo antes de morir ver acabada su cúpula, excepto una parte del pináculo que la corona. En la construccion de algunas otras iglesias, cuyos planos hizo, manifestó en qué grado poseia la arquitectura griega.

La cúpula de santa Maria *del Fiore* tiene de diámetro en el fondo del tambor cerca de ciento y treinta pies de elevacion; desde la jornisa del tambor hasta el ojo del pináculo unos ciento y veinte y cinco; desde el suelo de la iglesia hasta la cruz trescientos treinta. Puede decirse que fue el mayor edificio de cuantos hasta entonces se habían construido en su clase; y hoy en dia solo cede en grandeza á la cúpula de san Pedro de Roma. Así fue que sobre el gótico del templo de Florencia, y sobre una base formada de armas de un enemigo aterrado y vencido, se levantó un monumento que sin ser dórico, jónico, ni corintio acordaba por su forma sencilla y magestuosa aquellos bellos dias de la Grecia y anunciaba la restauracion del bello gusto.

Brunelleschi habia enseñado á sus contemporáneos la práctica de la nueva arquitectura. Leon Bautista Alberti, Caballero Florentino, su sucesor, les esplicó la teoria á mediados del siglo quince en su tratado del arte de edificar (*de re edificatoria*) el que distribuyó en diez libros, cuya obra es mas estensa y clara que la del Vitruvio y contiene ciertas particularidades de mucha importancia, sin que por esto deje algunas veces de apoyarse en su autoridad. Sin embargo de que está lleno este tratado de excelentes cosas es mas desconocido de lo que debiera, siendo el mas antiguo despues de Vitruvio que haya esplicado mas á fondo el arte de edificar. Pero volvamos al asunto.

Los edificios de Brunelleschi por una parte, y por otra la obra de Alberti produjeron en la arquitectura una revolucion cuyos progresos aceleró el favor de dos grandes Príncipes, Cosme Primero de Medicis, y el Papa Nicolas Quinto. No se lee ni oye el nombre de Medicis sin el mas vivo placer y gratitud, y sin acordarse de aquellas obras maestras con

4
que adornó sus Estados. Cosme el Primero de su Casa, que dió á sus sucesores el gusto de la magnificencia, y á las ciencias y artes aquella proteccion que hará preciosa su memoria á la posteridad, Cosme llegó á ser Príncipe de la República de Florencia cuando Brunelleschi comenzó á desplegar sus talentos; y tal fue su felicidad, que su amo supo conocerlos y estimarlos: fortuna que no siempre tienen los hombres grandes. El Príncipe ocupó á Brunelleschi en sus palacios: á su ejemplo muchos señores florentinos le encargaron la construccion de sus casas, los religiosos sus nuevos monasterios, y á la vista de un nuevo arquitecto se formaron un gran número de discípulos que se esparcieron despues en toda Italia y desterraron para siempre el gusto gótico.

El papa Nicolas Quinto fue sumamente apasionado á los edificios, lo que le reprehendieron algunos santos personajes, y formó mas proyectos de lo que pudo ejecutar, porque reinó poco tiempo; pero su conocido gusto y sus empresas para el adorno de Roma atrajeron á esta ciudad á muchos arquitectos que deseaban perfeccionarse, ó que ya eran consumados en su arte. Sus nombres son menos célebres que los que florecieron en el siglo posterior; pero á lo menos llevaron á Roma las primeras nociones de la buena arquitectura, que se habian olvidado á pesar de los excelentes modelos que presentaba, y que los extranjeros venian á estudiar. Prepararon el camino á los Bramantes, Miguel Angelos, San-Gallos, Peruzzis, &c. como las ideas grandes de Nicolas Quinto sobre la reedificacion de san Pedro y del Vaticano, produjeron en lo sucesivo las de Julio Segundo y Leon Diez.

Desde la muerte de Brunelleschi, acaecida en 1446, y en todo lo restante del siglo quince no se construyó arreglado al gusto de la arquitectura griega monumento alguno tan célebre como la cúpula y el adorno interior de santa Maria del Fiore. El arte en todo este tiempo se perfeccionaba con empresas algo obscuras, pero útiles á sus progresos. Cada dia nacia hombres que debian ponerle el último sello de la perfeccion, descubrir todos sus

secretos y manifestar todas sus bellezas. El arquitecto Florentino hizo ver con la experiencia el modo de adquirir un verdadero conocimiento de la arquitectura, y muchos le imitaron. El que quiso ser buen arquitecto comenzó midiendo los monumentos antiguos de Roma, que entonces eran mas que ahora. Ya se habia fijado la distincion de los órdenes, primer fundamento del nuevo modo de edificar; bien que los que los restauraron no pudieron abrazar todas sus bellezas y perfecciones; pero sus primeros sucesores advirtieron sus descuidos, con que dejaron mucho que aprender de nuevo á los artistas que vinieron.

=====

Palma 14 de junio.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 14 PARA EL 15.
Parada y sargento de hospital Milicia provincial.=Socios.

=====

AVISOS.

Quien hubiese encontrado un brazalete de cabellos con llavecita de oro con las iniciales L. P., que se perdió el domingo 12 del corriente desde el horno de las *Miñonas*, calle de Sto. Espiritu, cuesta de la calle de los Huertos hasta la Rambla; tendrá la bondad de entregarlo en casa del capitán Puig en la misma Rambla primer piso, quien gratificará.

=====

En la calle de la Capellería núm. 20 piso 3º vive una persona que hace abecedarios ó moldes de laton, lata y otros materiales baratos, de letra de imprenta y otras formas; como tambien moldes de cenefas, ramos y diferentes adornos para pintar. Es cosa curiosa: pues cualquiera puede trabajar con ellos, por no necesitarse mas que de una brochita y tinta, quien enseñará como se hace: Igualmente escribe libros de coro, silabarios para escuelas, y toda clase de letreros; hace y tiene patronos para bordar. Se le hallará en casa por la mañana hasta las diez, y por la tarde hasta las siete.

CON SUPERIOR PERMISO.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.